

EXCLUSIÓN, VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y RESISTENCIA

El potencial disruptivo de la narrativa breve de Isaac Rosa sobre la acogida de la migración exterior

The disruptive potential of Isaac Rosa's short stories on the reception of foreign migration

Judyta Wachowska

Adam Mickiewicz University, Poznań
wachita@amu.edu.pl
<https://orcid.org/0000-0001-5361-1233>

Abstract

This paper analyzes Isaac Rosa's short stories "Welcome" and "Rasgos occidentales", which address external migration. It argues that Rosa's aesthetics of rupture – estrangement, the questioning of dominant verisimilitude and collective agency drawn from the 15-M movement – disrupts frameworks of social and political plausibility by deconstructing hegemonic discourses and affirming both the right to migrate and the dignified reception of people on the move in today's humanitarian crisis.

Keywords: Isaac Rosa, contemporary Spanish short stories, disruptive narrative, foreign migration, humanitarian migration crisis

Importa qué materias usamos para pensar otras materias; importa qué historias contamos para contar otras historias, qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones. (Haraway, 2019, p. 35)

Aunque el fenómeno de la migración es tan viejo como la humanidad misma dado que la gente se ha movido siempre, principalmente para mejorar su vida (McAuliffe & Oucho, 2024, p. 113), en los últimos años el tema de la migración internacional ha llegado a ocupar un lugar central en las políticas (y éticas) nacionales e internacionales

de varios países europeos, con implicaciones tanto positivas como, desgraciadamente cada vez más, negativas. Frente a los discursos que promueven la convivencia, la asistencia y la protección de las personas migrantes, subrayando raíces estructurales del fenómeno migratorio y la responsabilidad global de sus consecuencias –las desigualdades y el aumento de las diferencias entre los países del Norte Global y del Sur Global, las guerras, el cambio climático o las políticas y economías neoliberales–, se alzan aquellas que instrumentalizan la migración, generando una xenofobia y un racismo que derivan en hostilidad, creación de miedo, división social e invisibilización de los derechos humanos, al tiempo que criminalizan la ayuda humanitaria dirigida a dichos migrantes.

El año 2015 fue para Europa el momento culminante, aunque no inicial, de la visibilidad a ojos de una opinión pública más amplia de la llegada a las costas del Mediterráneo de embarcaciones con migrantes huyendo de guerras, persecuciones y pobreza sobre todo desde Oriente Medio y África. La década transcurrida desde aquel tiempo ha mostrado fracturas entre varios países de la Unión Europea, así como divisiones internas que han polarizado las agendas políticas y la ciudadanía de la mayoría de los país de Schengen. Tras una breve apertura, la UE priorizó las políticas fronterizas de contención y control, con medidas cada vez más restrictivas y mecanismos de externalización, trasladando parte de control migratorio fuera de su territorio y delegando en países como Turquía y Libia la vigilancia y la interceptación de travesías irregulares (Franko, 2020, p. 5). Mientras tanto, el Mediterráneo se convertía en la frontera natural más letal, con miles de personas migrantes fallecidas o desaparecidas en naufragios, niños incluido. Hoy en día, lejos de estar superada, la crisis se está profundizando con la tristemente creciente hostilidad hacia la comunidad inmigrante impulsada desde los ámbitos políticos ultraderechistas y autoritarios no solo europeos (dentro y fuera de la UE), sino también al otro lado del Atlántico, donde la fusión entre el derecho de inmigración y el derecho penal, presentada y argumentada en el impactante artículo de Juliet Stumpf sobre la crisis crimigrante¹ (2006), está tomando cuerpo y palabra.

Urge subrayar, no obstante, que los discursos y posturas abiertamente hostiles –que incluyen la manipulación de la opinión pública, la distorsión de datos sobre migración y la vulneración de los derechos humanos, del derecho internacional y, en muchos casos, de los propios marcos de las constituciones nacionales– reciben una respuesta crítica por parte, sobre todo, de sectores organizados de la sociedad

¹ El neologismo “crimigrante” (ingl. *crimmigrant*) surgió dentro de los estudios académicos de derecho y criminología estadounidense de la fusión de dos palabras, criminal e inmigrante, y dos tipos de derecho, el penal y el administrativo, para designar hasta qué grado las reformas normativas en los dos campos del ordenamiento (que comparten la función social de guardianes de la membresía y del sentido de pertenencia), dos campos aparentemente distintos, se están acercando o incluso solapando para considerar y gestionar no solo el control migratorio sino también los derechos de las personas inmigrantes en Estados Unidos (véase Stumpf, 2006).

civil y de actores políticos comprometidos con la protección y justicia social. Estas organizaciones y colectivos trabajan para sensibilizar a la ciudadanía, contrarrestar las narrativas xenófobas y promover un enfoque de derechos e inclusión, al mismo tiempo que desarrollan redes e iniciativas solidarias y programas de apoyo integral orientados a fortalecer la cohesión social, cultural y el respeto a la dignidad de las personas migrantes.

POTENCIAL DISRUPTIVO: MAPEANDO PENSAMIENTOS QUE PIENSAN PENSAMIENTOS, NUDOS QUE ANUDAN NUDOS

La crisis humanitaria vinculada a la migración ha motivado respuestas literarias críticas, desafiantes y formalmente innovadoras en el ámbito hispánico, con Isaac Rosa como uno de sus exponentes. El autor sevillano ha brindado varios ejemplos en su práctica escritural de rastrear los conflictos sociales de la actualidad, repensando a la vez las estrategias formales de sus obras. Mientras que en su novelística ha indagado, sobre todo, la memoria crítica sobre el pasado histórico, así como las respuestas contestatarias a las sucesivas crisis económicas y sociales en España, la especificidad de su cuentística reside en ser una especie de foro, pensado y ejercido desde la literatura, para discutir toda una constelación de temas que surgen desde asuntos sociales, políticos y económicos puntuales y muy actuales.

Sus tres principales libros de cuentos (*Compro oro*, 2014; *El puto jefe*, 2015; *Welcome*, 2016)² han sido publicados por *La Marea*, revista con la que el autor había colaborado durante varios años y en respuesta a su encargo. A grandes rasgos, en los mencionados tomos Rosa tematiza, siguiendo a Sanz Ruiz (2016), el mundo del trabajo (explotación, modelos de solidaridad colectiva frente a los efectos perversos del capitalismo, el miedo y otras formas de disciplinamiento laboral), el (falso) poder del dinero (su relación con el estatus social, afectivo, moral) y la actualidad socio-política más reciente, relacionada con los temas anteriores, pero también abierta a otras cuestiones como, por ejemplo, la migración.

Vistos en su conjunto, los relatos ofrecen una problematización amplia de los conflictos sociales y las prácticas cotidianas del presente, en sintonía con lo que el autor señaló en la charla promocional de *Compro oro*: un intento de participar en la repolitización ciudadana, a la vez que esta toma las calles y adquiere conciencia de su entorno sociopolítico (Rosa, 2014b). En el prólogo a la primera colección de cuentos subrayó que el encargo por parte de *La Marea* le llevó a escribir cuentos con un carácter de contrarrelatos frente a las narrativas sociales, políticas y económicas hegemónicas “de los gobernantes, de los grandes medios, de los cuentacuentos de la

² El último volumen, *Tiza roja* (Seix Barral, 2020), es una colección de 50 relatos publicados con anterioridad, pero en algunos casos revisados.

ortodoxia económica, de los propagandistas del mercado” (Rosa, 2013, p. 13) que, lejos de explicar y aclarar la realidad de forma objetiva y desinteresada, la esconden produciendo ficciones “para todos los gustos, para todos los públicos” (Rosa, 2013, p. 12). Dado que, como subraya, vivimos rodeados por representaciones de la realidad hechas por “fabricantes de relatos” (Rosa, 2013, p. 13), su objetivo es utilizar la ficción breve como herramienta crítica para desmontar y reinterpretar las ideas establecidas que sustentan el discurso de estos poderes dominantes: “Aportar un relato para sumar a la narración alternativa que entre tantos intentamos levantar [...]. Escribir un nosotros para que no nos lo escriban ellos. Para que no nos cuenten, no nos conviertan en relato, su relato” (Rosa, 2013, pp. 13-14).

El contrarrelato, entendido en estos términos, es una de las principales características de la prosa breve del autor, impregnada de un potencial disruptivo que perturba, desafía, e incluso hace explotar las debilidades, insuficiencias, fisuras y contradicciones de las lógicas de los discursos hegemónicos. Para llegar a obtener este tipo de “ficciones conscientes de su reverso cívico”, como las ha llamado Maura Rossi (2023, p. 201), el autor emplea una serie de técnicas y decisiones formales que caracterizan su prosa. Junto a una evidente desconfianza hacia el realismo formal y sus estrategias convencionales, el propio Rosa considera que el efecto de extrañamiento es una herramienta fundamental: “la extrañeza como meandro desde donde narrar, la extrañeza como mirada para desnaturalizar todo lo extraño que ya vemos como natural, neutral, inevitable e inamovible; [...] para desnaturalizar el relato neoliberal” (2023, p. 14). El efecto de extrañamiento, entonces, sacude a los lectores que se rigen por una lectura y una percepción automáticas de la realidad, introduciendo elementos disonantes gracias a los cuales lo habitual se vuelve problemático y cuestionable. Entre los aspectos señalados como esenciales para su narrativa, se encuentran, además, el cuestionamiento de la verosimilitud dominante (algo en que sigue a Belén Gopegui, cuestión a la que volveré en adelante), el imperativo de la reflexión formal sobre la escritura y lo que denomina “literatura intersticial”:

Del mismo modo que [...], se pueden construir nuevas formas de habilitación social en los intersticios, nichos, márgenes y grietas de la sociedad capitalista, también cabe escribir nuevas formas de vida –y de imaginación, emoción, verosimilitud– en esas grietas; [...] la acumulación de pequeñas transformaciones –y de narraciones, por modestas que sean– puede generar un cambio cualitativo, una transformación mayor, un nuevo sentido común. (Rosa, 2023, p. 14)

Narrar la grieta³ y desde la grieta es, por tanto, no solo necesario, sino imprescindible, aunque venga atravesado por tensiones y límites; no obstante, es en esos nichos

³ Así se titula el volumen crítico sobre la obra narrativa de Isaac Rosa coordinado por Cristina Somolinos Molina (2023), que incluye colaboraciones muy valiosas por parte de varios autores y autoras; no obstante, carece de un texto sobre la temática migratoria.

habitados por la vida y por la literatura donde se tejen imaginarios contrahegemónicos.

Igual de crucial en la escritura de Rosa es el impulso colectivo que el autor convoca una y otra vez: ese “nosotros” que no se siente representado, que no se reconoce en las voces dominantes, pero que insiste en nombrarse, en escribirse y que apuesta, preferentemente, por una lectura compartida en el espacio público, donde la palabra se vuelve vínculo social. El lema de los libros (y relatos) que salen a la calle y la apuesta por una literatura leída, experimentada y compartida no solo a través de una comunidad de lecturas solitarias, sino también en una sintonía comunitaria, le llevó a explicar su idea de que la literatura no debe ser únicamente “un refugio, un escondite” reservado a lo individual, sino también “una trinchera desde la que luchar” colectivamente (Rosa, 2014a, pp. 21-22):

Recuperar la lectura, con fuerza transformadora y generadora de comunidad [...]. Leer con los demás, hacia los demás. En la calle [...]. Tomando la ciudad, que es nuestra. Ocupando la plaza antes de que otros la vendan. [...] Ser capaces de construir colectividad a partir de algo tan individual como la lectura. (Rosa, 2014a, p. 22)

En el mapa simbólico de transformaciones sociales propuesto por Rosa, tanto literarios como extratextuales, el agenciamiento colectivo desempeña un papel muy importante. No es de extrañar que este tuvo su decidida participación en el movimiento 15-M (la primavera árabe y el *Occupy Wall Street*) produciendo rupturas en el experimentar el sistema capitalista en su versión neoliberal y generando nuevas formas de organización y expresión del malestar social: estructuras horizontales en vez de jerarquías verticales, apuesta por una democracia directa y participativa (asamblearia), gestión y habilitación del espacio público a través de las acampadas, es decir, ocupaciones físicas y simbólicas de plazas abiertas y heterogéneas. En fin, varias propuestas de posturas y sentires colectivos para vivir, organizarse y pensarse.

Con respecto a la manera en que irrumpe el marco social y político existente mediante la emergencia de un sujeto colectivo distinto, David Becerra Mayor (2021) propone una lectura del movimiento 15-M dentro de los marcos del concepto de acontecimiento de Alain Badiou. En la recuperación que Becerra hace de esta categoría, el acontecimiento “tiene la capacidad de [...] perforar los saberes establecidos y transformar los códigos de comunicación y los regímenes de verdad”, enunciando “opiniones *otras*” (2021, p. 34). El acontecimiento cumple, así, una función desestabilizadora y emancipadora, no interesada en producir nuevos “regímenes de opinión”, sino en “explorar y construir unos discursos *otros*” (Becerra Mayor, 2021, p. 34). Dichos discursos disputan el modelo dominante y son capaces de inaugurar, desde la literatura y otros campos de la cultura, relatos que no solo revelan sus contradicciones, sino que también proponen acciones transformadoras y anuncian mundos alternativos para pensar, vivir y organizar lo común.

En un sentido análogo, Jaume Peris Blanes observaba lo mucho que “sorprende [...] la escasa atención prestada al carácter social y potencialmente transformador de la imaginación [...] vinculada a la posibilidad de producir un quiebre en la forma en que construimos y experimentamos, políticamente, el mundo” (2018, p. 2). Se refería a esta imaginación que se sale de los marcos disciplinarios dominantes o del “secuestro de la imaginación colectiva” (Peris Blanes, 2018, p. 5). La negociación de las representaciones y significaciones de lo imaginable y narrable hace alianza con las controversias por los límites de la verosimilitud literaria y social (o política) que Belén Gopegui (2019) mantenía en “Un pistoletazo en medio de un concierto”, incidiendo en que una apropiación longeva del orden económico y social y, por ende, del discurso dominante, produce una especie de infiltración en la verosimilitud literaria, secuestrándola a sus fines. Gopegui discute así con una larga tradición desde Aristóteles hasta la novela social del s. XX para mostrar que dicha dependencia, lejos de ser manifiesta, produce un disimulo a consecuencia del cual aquello que debería ser entendido como carente de imparcialidad y objetividad (a través de sus referentes) acaba contribuyendo a las lógicas de normalización. Lo que queda, pues, desplazado por una normalización de la verosimilitud así entendida, lo que el discurso y la narrativa dominantes han convertido en esfera de inverosimilitud, se transforma en lo que Peris Blanes llama “el campo de batalla por la imaginación” (2018, p. 1). En gran medida desde la crisis de 2008 (y sus sucesivas consecuencias y antecedentes), la literatura indignada, ocupante y okupa (llamémosla así por la influencia del nombre del movimiento 15-M) hace manifiesta esta ruptura del consenso, abre grietas y participa en lo que Rancière ha llamado la redistribución de “los regímenes de sensibilidad” que atañen “las relaciones entre los cuerpos, las imágenes, los espacios y los tiempos” (Rancière, 2005, p. 13). Es decir, realiza una reconfiguración a consecuencia de la cual hace ver, oír, sentir, pensar y participar a los que estuvieron insertos en archivos sociales aparentemente invisibles, inaudibles, no sentidos ni pensados en el tiempo-espacio común.

CUENTOS DE ISAAC ROSA: HISTORIAS QUE CUENTAN OTRAS HISTORIAS

Para hablar de tal potencial disruptivo, ilustrando los planteamientos expuestos en el apartado anterior, me quiero centrar en dos cuentos del autor explícitamente dedicados al tema de las migraciones exteriores: “Rasgos occidentales” (2006) y “Welcome” (2016). La perspectiva crítica y estética de estas narraciones breves no solo desarma desde dentro los discursos oficiales y oficialistas sobre la migración exterior, sino que desestabiliza la verosimilitud dominante de los mismos, por ende, normatizada y hecha habitual, de modo que dificulta pensar, imaginar y (hasta) desear una realidad distinta. En ambos cuentos se propone una reivindicación *otra* que alberga un refugio narrativo para el derecho a migrar y recibir respetuosa y dignamente a las personas

migrantes sin distinción de su origen, etnia, género y documentación (lo cual, de hecho, va de la mano con la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos). De este modo, produce disrupción en el discurso dominante que (más todavía a partir del verano de 2015) securitiza la migración, militarizando las fronteras de la UE, mientras quedan menos visibles para la opinión pública las violaciones de las regulaciones por parte de instituciones y órganos legislativos. Ambos cuentos aquí analizados están unidos por el tema de la recepción de personas migrantes: “Welcome” habla de la recepción de cuerpos con vida y “Rasgos occidentales” de la recepción de cuerpos sin vida.

En “Welcome” un narrador colectivo –que es un nosotros– presenta una marea humana de la que hace parte: “Aquí estamos. Acabamos de llegar” (Rosa, 2016, p. 36). Es una muchedumbre inmensa e internacional – “la radio habla de doscientos mil, pero hay quien dice que podríamos ser medio millón” (Rosa, 2016, p. 37)– que llega desde todo el continente a la frontera representada como una valla de algún lugar en Europa sin nombre concreto. Esta caravana humana, muy colaborativa, se ha organizado para formar corredores de bienvenida, un enorme pasillo humanitario y, si es necesario, para ayudar a que las personas migrantes puedan cruzar la frontera atravesando la valla (con escaleras, mantas y cizallas) y puedan ser recibidas como refugiados con respeto a sus vidas y ánimos de gozar del encuentro. El objetivo es respaldar el cruce fronterizo y garantizar, gracias a sus propios cuerpos y la impresionante organización, un refugio y rutas migratorias seguras en todo el continente. Mientras están esperando la llegada de las últimas columnas de participantes de esta marea infinita, gracias a la presión multitudinaria e internacional del movimiento, en Bruselas se ha convocado una cumbre extraordinaria que promete aprobar medidas de emergencia humanitaria. La coordinadora europea de la marea asegura que no se moverán de la frontera hasta que las declaraciones de los políticos se hagan reales. El plazo de espera es la medianoche, y, en el caso de que esto no ocurriera, el narrador colectivo afirma:

Avanzaremos esta misma madrugada [...] y desde aquí en adelante iremos abriendo un pasillo, nos situaremos a ambos lados y como un túnel de carne cubriremos su avance [...] hacia el norte, hacia el sur, el este, el oeste, en dirección a las ciudades refugio que los esperan ya con alojamientos y comidas y médicos y abogados y trabajadores sociales y ciudadanos voluntarios y enormes pancartas en cada plaza que repiten el mismo lema que estamos ahora gritando todos aquí, frente a la alambrada: “Refugees welcome!” (Rosa, 2016, p. 40)

Los que están al otro lado de la frontera forman una marea humana de migrantes que ha llegado a la valla fronteriza desde diferentes partes de allá: exhausta, hambrienta, con cuerpos lastimados y malheridos. Las dos mareas están muy bien sintoni-

zadas, ya que se trata de una acción preparada y comentada ampliamente tanto en las redes sociales como por la prensa mundial:

En el centro [...], la alambrada parece un espejo: los miles que estamos a este lado, llegados desde todas partes de Europa, nos miramos en el reflejo de los miles que están al otro lado, llegados desde Siria, Irak, Afganistán. Nos reconocemos [...], estalla el júbilo. [...] Los refugiados nos llaman, nos vitorean, nos aplauden. Nosotros, desde nuestro lado de la valla, les llamamos, les vitoreamos, les aplaudimos. Apetece el abrazo, pero en medio, como moldura de espejo alambrado, los policías y soldados, miran hacia ambos lados de la alambrada, rodeados. (Rosa, 2016, p. 39)

Al mismo tiempo que asistimos como lectores y lectoras al “empoderamiento ciudadano como vía de lucha real contra las leyes y situaciones injustas” (Sanz Ruiz, 2016, p. 63), el narrador colectivo nos da cuenta del poder fronterizo preparado para enfrentarse a ellos, un poder que también aumenta sus fuerzas y está en medio, entre ambas muchedumbres, formando una barrera. El motivo del reflejo en el espejo, interrumpido visualmente por la valla y las fuerzas fronterizas, se convierte así en una metáfora que intercepta la posibilidad de una identificación inmediata ya que, desde ambas perspectivas de la alambrada, la imagen queda alterada. Entonces, por más que quieran ambas mareas humanas verse reflejadas entre sí, la frontera –siempre con el corpus fronterizo militarizado y respaldado por leyes y discursos disciplinarios– lo impide: pueden verse visualmente deformados. No obstante, como dice el narrador colectivo, “hoy aquí será diferente, lo sabemos, porque hemos llegado a la última frontera” (Rosa, 2016, p. 38). Así, la frontera significa también el límite de la capacidad de aguante que la realidad socio-política impone a esta colectividad cívica.

La imaginada narrativamente marcha mundial presentada en el cuento, posiblemente hace eco (y referente verosímil) de “Unid@s por un cambio global”, una movilización global autoconvocada y nacida del espíritu del 15-M en que millones de personas reclamaban al unísono una solución a la crisis económica global y un sistema más justo frente a las políticas de recortes y austeridad. Esta marcha mundial de indignación fue organizada 15 de octubre de 2011 en más de 80 países y 900 ciudades del mundo convirtiéndose en una masiva protesta internacional que reivindicaba en diferentes idiomas los mismos derechos frente a los marcos sociales, políticos y económicos dominantes en el sistema neoliberal (véase Elola, 2011). Al mismo tiempo, si bien sabemos que ha habido manifestaciones y protestas cívicas multitudinarias para defender los derechos de personas migrantes,⁴ la sociedad internacional no se orga-

⁴ La mayor marcha en defensa de los derechos de personas migrantes fue organizada por la plataforma “Casa nostra, casa vostra” en Barcelona un año más tarde de la publicación de la colección de cuentos reunidos en *Welcome*, el 18 de febrero de 2017, juntando a más de 300.000 de personas según los organizadores (y 160.000 según la guardia urbana) bajo los lemas de “Volem acollir (Queremos acoger)”, “Cap persona no és il·legal (Ninguna persona es ilegal)” (Agencia EFE, 2017).

nizó de forma tan formidable como la narrada en “Welcome” para dar la bienvenida a los inmigrantes que están en camino a lo largo y ancho del planeta. Efectivamente, el modelo –imaginado narrativamente en este cuento– de una solidaridad colectiva tan masiva que abogue por la acogida de personas migrantes, por la construcción de rutas migratorias legales y seguras, por la creación de viviendas adecuadas, por la asistencia médica y legal, por el cese de la criminalización de la ayuda humanitaria y, por último, por la voluntad de ver a los migrantes como el reflejo identitario en el espejo, constituye una grieta desde la cual se imagina una alternativa a la integración social. El efecto de extrañamiento introducido de esta manera en el cuento pone de relieve la naturalización y la aparente inmutabilidad de las políticas fronterizas y de los enfoques migratorios, los cuales podrían concebirse desde otras perspectivas o replantearse fuera de los discursos disciplinarios que, grosso modo, restringen las soluciones al fortalecimiento en la seguridad de las fronteras. Como apunta Mabel Moraña, paralelamente al hecho de que en la figura del refugiado se aglutinan y condensan cuestiones políticas y sociales de nuestro tiempo, la noción de frontera emerge como una categoría en que se acentúan e intensifican “dinámicas sociales, laborales, económicas, políticas y culturales” que, a su vez, generan “procesos de re-significación [...] que desmontan los mecanismos de poder y las estrategias de control de la modernidad” (Moraña, 2021, pp. 21-23).

La verosimilitud ensanchada en el cuento, que en la narración no termina en la acción de arrebatar la frontera, sino en el momento de espera del cumplimiento de la promesa de poner en vigor las medidas de emergencia por parte de los políticos reunidos en Bruselas, deja en abierto ambas salidas del problema. Sin embargo, como bien sabemos de la realidad extratextual, frente a estas promesas, las cosas han ido empeorando sucesivamente: el régimen de las fronteras europeas ha incrementado su fortificación, además de externalizar las fronteras geopolíticas y securitizar los procesos discursivos.⁵

⁵ En el caso de España puede hablarse de una visibilidad más intensa de los fenómenos migratorios a partir de la década de 1990, y de forma más pronunciada desde comienzos del nuevo milenio. A partir de 1991, tras la caída del Muro de Berlín y con motivo de la Conferencia de Berlín, el acceso a la denominada fortaleza europea comienza a restringirse progresivamente. El endurecimiento se formaliza con la promulgación de la Ley de Asilo y Extranjería (2000), especialmente en lo relativo a los inmigrantes en situación irregular, quienes pasan a ser considerados –desde ciertos discursos políticos y mediáticos– como una amenaza para la estabilidad y la seguridad europeas (véase Andres-Suárez, 2002, pp. 9-20). El nuevo reglamento de la Ley vigente desde mayo de 2025 establece una serie de mejoras y agiliza los procedimientos para oficializar a los extranjeros regulares y solicitantes de asilo irregulares que cumplan una normativa muy estricta y temporal –sobre todo relacionada con el mercado laboral y los retos demográficos del país–. La nueva enmienda no considera otros objetivos clave propuestos por las organizaciones que trabajan por los derechos de las personas migrantes y refugiadas (CEAR, 2025). Estas se toman en consideración en la regularización extraordinaria de migración (Real Decreto 316/2026 de 14.4.2026) que abre la posibilidad de normalizar el derecho de residencia (y trabajo) a miles de personas bajo protección internacional o situación irregular, librándolas de la clandestinidad (CEAR, 2026).

El otro cuento, “Rasgos occidentales”, fue publicado en el segundo tomo de la colección de narrativa breve sobre temática migratoria *Inmenso Estrecho II. Cuentos sobre inmigración* (2006), que fue una iniciativa editorial con el objetivo de aumentar la sensibilidad y la solidaridad frente al tema de las migraciones y al otro vulnerable. En ambos tomos participaron 50 autores que, junto a los editores –como leemos en las contraportadas de ambos tomos– cedieron sus beneficios a una ONG que defiende los derechos de las personas migrantes y refugiadas en España.

El tema principal de este relato breve es la recepción de los cuerpos de las personas migrantes sin vida, matizado por el doble juego entre la in/visibilidad y la in/sensibilidad frente a las muertes ocurridas en las travesías marítimas a bordo de las barcas, pateras o balsas neumáticas que llegan a las costas españolas. Desde las primeras frases, la narración nos introduce en una situación que remite visualmente al famoso cuadro de Rembrandt *Lección de anatomía* (1632). No obstante, mientras que en la pintura barroca el cadáver sirve como objeto de estudio en un entorno científico, aquí el escenario es una pequeña barca con treinta cadáveres “amontonados unos encima de otros”, cuyos cuerpos aparentemente dispuestos allí desde hace tiempo desprenden un “hedor de putrefacción” y son difíciles de separar, “como si antes de morir se hubiesen puesto de acuerdo para formar un atado de carne tiesa” (Rosa, 2006, p. 253). En lugar de una sala preparada para el evento, el análisis anatómico desarrollado en el cuento, se produce en condiciones imprevistas y deshumanizadoras. Sobre estos cuerpos – pero también integrados en la escena– se encuentra el equipo de rescate compuesto por ocho guardias civiles, el mismo número que aparece en el lienzo de Rembrandt. Sin la distancia clínica ni el impulso didáctico de la escena, los rescatistas se ven obligados a actuar brutalmente en el intento de diseccionar los cuerpos: “partir unas cuantas extremidades rígidas para liberar el atado de cuerpos” (Rosa, 2006, p. 253). La tarea resulta abrupta, chocante y algo grotesca: “hacían falta dos guardias para doblar un brazo, que se tronchaba con un crujido de madera vieja”, mientras “un guardia joven vomitaba a pocos metros” (Rosa, 2006, p. 254). Esta escena detallada, aunque formalmente comparable con el cuadro, subvierte su idea. En vez de una lección de anatomía impartida por el médico a los aprendices (como en el lienzo de Rembrandt), se presenta una intervención médico-forense en la que participan guardias civiles y el responsable del juzgado. Esta disección pública, al igual que la clase de anatomía teatralizada en el cuadro, es convertida en acontecimiento social, pero deja de ser un acto excepcional: en el cuento de Rosa se transforma en una situación común, ordinaria. El narrador comenta que, durante varios meses, el juez tuvo que enfrentarse con docenas de cadáveres llegados a la isla, al igual que su antecesor. Se trata, por lo tanto, de una inversión del sentido de la *Lección de anatomía* que, en vez de representar una docta singularidad y rareza, exhibe una experiencia habitual y violenta: los cuerpos sin vida de migrantes procedentes de África han dejado de sorprender.

Pese a que se percibe la alteración introducida en la secuencia narrada respecto al lienzo de Rembrandt, la escena conserva aún un elemento de extrañeza. Entre una

treintena de cuerpos sin vida y fragmentados, todos ellos “de rasgos africanos” (Rosa, 2006, p. 256), un guardia encuentra el cadáver de un niño blanco, “de rasgos occidentales”, cuya presencia provoca perplejidad y desconcierto al representar un cuerpo desplazado de su contexto. Es tal la disrupción simbólica que representa este pequeño cuerpo blanco que su entierro en el cementerio cuenta con la asistencia de representantes de las autoridades locales y estatales –quienes habitualmente no participan en las inhumaciones de personas migrantes, sean adultas o menores– y, a diferencia de los demás cuerpos sepultados, se le cede un nicho en la zona común del cementerio. Su cuerpo recibe el duelo debido política, mediática y socialmente, siendo considerado –si usamos los calificativos de Judith Butler (2010)– como una pérdida digna de ser llorada, en contraste a la precaria condición de los otros cuerpos que no son mantenidos por esta consideración. A partir de este momento, el cuento narra cómo la historia del cadáver del niño blanco hallado en una patera junto a cuerpos negros despierta un afán sensacionalista y voyeurista, no solo durante la habitual escasez informativa del verano, sino también en los meses posteriores, ya que a lo largo de un año se producen nuevas identificaciones de cuerpos sin vida blancos. La narración arma todo tipo de explicaciones verosímiles e inverosímiles, algunas absurdas, otras más o menos estrafalarias, al mismo tiempo que crece el público del teatro anatómico extendiendo los círculos concéntricos de asistentes mediáticos, sociales y hasta ministeriales, que comparten una mezcla de horror, fascinación y preocupación por lo que está ocurriendo en las playas. Los sucesos adquieren tal extensión mediática que los gobiernos de ambos lados del Estrecho de Gibraltar aumentan la vigilancia de las zonas fronterizas, realizando registros a gran escala de personas implicadas en las travesías o relacionadas con las personas migrantes. Sin embargo, su operativo tampoco produce resultados, dejándose sin explicación la procedencia de estos cuerpos blancos sin vida que ahora son ya: “cuatro hombres, una mujer y dos niños”, entre más de doscientos cadáveres africanos “ahogados, deshidratados o muertos de frío” (Rosa, 2006, p. 267).

El efecto de extrañamiento, herramienta imprescindible en la narrativa de Rosa, es usado en este cuento como un filtro crítico. Su objetivo reside en desnaturalizar lo que vemos, percibimos y experimentamos como desgraciadamente natural desde hace años y que, en este caso, es el “contingente incontable” de muertes sucedidas en el Mediterráneo: en pateras “fantasma” encontradas cuando su tripulación ya está muerta, en “registros de una bodega, asfixiados entre toneladas de plásticos”, flotando sobre el mar “con el vientre hinchado y la carne descompuesta” u ocurridas en “embarcaciones convertidas en ataúd” que siguen sumándose a la fosa común del Mediterráneo, “cubriendo de huesos el fondo oceánico entre uno y otro continente, como un puente submarino que crece hasta que tal vez un día alcance la superficie y podamos atravesar el Estrecho a pie, caminando sobre ese fondo recrecido con continuas aportaciones” (Rosa, 2006, p. 259). En tal panorama, preguntarse por la incomodidad de lectores ante esta “grieta abierta en lo previsible” (Rosa, 2006, p. 267) puede parecer

excesivo. El narrador, sin embargo, refuerza el mensaje realizando una interpelación emotiva y ética al recurrir al apóstrofe dirigido a los “hipócritas lectores” (Rosa, 2006, p. 267), en alusión a *Las flores del mal* de Baudelaire. El juego con la revelación de la realidad que ocurre en el espacio tanático del mar Mediterráneo y las reacciones ante los trágicos acontecimientos que allí se desarrollan es expresado mediante un recurso cuya función afectiva y apelativa resalta la denuncia a relegar la muerte (y la vida) de las personas migrantes del Sur global a un repositorio invisible e insonoro.

CONSIDERACIONES FINALES

En los prólogos que abren las sucesivas colecciones de sus cuentos, Isaac Rosa ha subrayado reiteradamente que en su narrativa breve renuncia a “las sagradas intemporalidad y universalidad de lo literario” para hablar “de aquí y de ahora en el intento de ser parte de la conversación colectiva”, para escribir sobre los temas “pegados al suelo” (Rosa, 2016, p. 16). Ambos cuentos analizados aquí, al ensayar la negociación por la verosimilitud y distribución de lo sensible en las formas de acogida de las migraciones exteriores, desempeñan el papel de contrarrelatos ante lo que Albert Jornet Somoza ha llamado la “desinformación o saturación informativa de la hegemonía de ciertos puntos de vista” (2023, p. 247).

Rosa realiza este objetivo usando diferentes enfoques estéticos y formales, lo cual implica que ambos cuentos funcionan como microespacios narrativos de imaginación social y política. A veces emplea un narrador colectivo (“Welcome”) que participa en nuevas formas de autoorganización y acciones horizontales para reivindicar el derecho a la migración y el deber –si el *mapamundi* ya está fatalmente fragmentado– de acoger a las personas que en el tiempo marcado por la vulnerabilidad e inestabilidad generalizadas buscan, como insiste Mabel Moraña, “nuevas formas de territorialidad y de sustento para el desarrollo digno de la vida” (2021, p. 18). En otras ocasiones (“Rasgos occidentales”), provoca –desde un narrador individual que apela directamente a los lectores– que asumamos nuestra perturbación y desde ese posicionamiento saquemos la voz y enfoquemos nuestra mirada allí donde va creciendo la fosa común más invisible, inserta en el archivo aparentemente más silencioso, profundo e indefenso.

En la introducción a la colección de cuentos agrupados en el tomo *Welcome* (2016), Rosa constata que tenemos poca imaginación política y se pregunta si la ficción literaria puede ofrecer algo frente a ello, pensando, en consecuencia, un nosotros *otro*. Marta Sanz responde muy bien a esta pregunta afirmando, en *No tan incendiario*, que en un mundo “injusto y desbocado” hacen falta urgentemente las narraciones “inadaptadas, excluidas, invisibilizadas, contestonas, agrias, incómodas, resistentes, subversivas e intrépidas” que sepan “romper la luna del escaparate de lo real [...] para cuestionar el canon de normalidad” (2014, p. 147).

Los gritos y pancartas con expresión exclamativa “Refugees welcome” de la marea pro-refugio y la “lección de anatomía” a la inversa sucedida en el Mediterráneo constituyen distintas formas de empoderamiento y agenciamiento social frente a la hegemonía de los paradigmas y discursos dominantes sobre la migración y la ineficacia de las políticas migratorias. La narrativa breve de Rosa analizada aquí insiste en que no se trata de una crisis migratoria sino humanitaria, y desde los espacios abiertos por la literatura ofrece un refugio simbólico que contribuye a reconstruir y reparar las vidas, tanto individuales como colectivas, de las personas migrantes. La negociación que así propone y realiza dicha literatura apunta a un cambio cualitativo esencial que amplía necesariamente la verosimilitud hacia un horizonte en el que los derechos de las personas inmigrantes, junto con su aportación a las culturas y las sociedades receptoras, puedan ser plenamente reconocidos y valorados. De este modo, se articula una transformación crucial: una reorientación del sentido común, tan necesaria como urgente en un contexto en el que las políticas migratorias europeas continúan siendo gestionadas de manera deficiente, mientras arden ahora bajo el fuego instrumentalizador de unas fuerzas populistas en peligrosa y triste expansión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia EFE (2017). Miles de personas asisten en Barcelona en una manifestación para acoger refugiados. 18.02. https://cadenaser.com/ser/2017/02/18/internacional/1487435016_023906.html
- Andrés-Suárez, I. (2002). Introducción. En I. Andrés-Suárez, M. Kunz & I. D'Ors (eds.), *La inmigración en la literatura española contemporánea* (pp. 9-20). La Poveda: Verbum.
- Becerra Mayor, D. (2021). *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*. Manresa: Bellaterra.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- CEAR (2025). Principales cambios del nuevo Reglamento de Extranjería. 3.02. <https://www.cear.es/noticias/principales-cambios-del-nuevo-reglamento-de-extranjeria/>
- CEAR (2026). CEAR celebra la “victoria popular” que ha hecho posible una nueva y necesaria regularización. 14.04. <https://www.cear.es/noticias/regularizacion-extraordinaria-migrantes/>
- Elola, J. (2011). Sol ilumina medio mundo. *El País*. 16.10. https://elpais.com/politica/2011/10/16/actualidad/1318723006_351096.html
- Franko, K. (2020). *The crimmigrant other: Migration and penal power*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Gopegui, B. (2019). *Rompiendo algo. Escritos sobre literatura y política*. Barcelona: Penguin Random House.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Trad. H. Torres. Bilbao: Consonni.
- Jornet Somoza, A. (2023). El vano hoy: técnicas de revelación y desplazamiento de la voz intelectual en la prosa periodística de Isaac Rosa. En C. Somolinos Molina (coord.), *Narrar la grieta. Isaac Rosa y los imaginarios emancipadores de la España actual* (pp. 237-254). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- McAuliffe, M. & Oucho, L. A. (eds.) (2024). *World Migration Report 2024*. Ginebra: International Organization for Migration (IOM). <https://worldmigrationreport.iom.int/msite/wmr-2024-interactive/>
- Moraña, M. (2021). *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Peris Blanes, J. (2018). Cultura, literatura e imaginación política. La verosimilitud va a cambiar de bando. En J. Peris Blanes (ed.), *Cultura e imaginación política* (pp. 1-24). México / París: Adehl / Rilma.
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona / Bellaterra: Museu d'Art Contemporani de Barcelona / Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rosa, I. (2006). Rasgos occidentales. En *Inmenso Estrecho II. Cuentos sobre inmigración* (pp. 251-267). Madrid: Kailas.
- Rosa, I. (2013). *Compro oro*. Madrid: La Marea.
- Rosa, I. (2014a). Leer(nos) en las plazas. *Trama & texturas*, 25, 17-22.
- Rosa, I. (2014b). Presentación del libro *Compro oro*, de Isaac Rosa. *La Marea*. <https://www.youtube.com/watch?v=b3dcOOQGRoE> [Grabación audiovisual]
- Rosa, I. (2016). *Welcome*. Madrid: La Marea.
- Rosa I. (2023). Prólogo número 35 (una poética de aliento colectivo). En C. Somolinos Molina (coord.), *Narrar la grieta. Isaac Rosa y los imaginarios emancipadores de la España actual* (pp. 9-15). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Rossi, M. (2023). #monosvengancon cuentos: precariedad y sujeto en/de la crisis en la narrativa breve de Isaac Rosa. En C. Somolinos Molina (coord.), *Narrar la grieta. Isaac Rosa y los imaginarios emancipadores de la España actual* (pp. 193-207). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Sanz, M. (2014). *No tan incendiario*. Cáceres: Periférica.
- Sanz Ruiz, C. (2016). La literatura como acto de intervención social: los cuentos de Isaac Rosa. *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas*, 14, 51-68. <https://doi.org/10.24197/sxxi.14.2016.51-68>
- Stumpf, J. (2006). The crimmigration crisis: Immigrants, crime and sovereign power. *American University Law Review*, 56 (2), 367-419.